

al fondo de todos los corazones, y el mas completo indiferentismo, era la consecuencia necesaria de todos estos trastornos. El pueblo, por lo tanto, no existia, todos se retraian de los negocios públicos, y con este régimen, quedaba el país sujeto al capricho de unos cuantos ambiciosos, que usaban el poder solo como medio de logro personal, sin cuidarse para nada de la suerte de la república.

Cuando en un país la opinion está bastante ilustrada, para formar, si no el primero, uno de los integrantes elementos del sistema político, se hacen en él de todo punto imposibles estos cambios de gobiernos, estos trastornos infecundos, estos mezquinos motines, que forman el carácter más distintivo de la historia política, no solo de la república de Méjico, sino tambien de las demás, formadas con los fragmentos de nuestro antiguo poderío colonial.

De esta suerte, veíase tambien casi con indiferencia, que en tanto que el presidente, que se habia adornado con el título de *Alteza Serenísima*, pasaba revista á sus tropas en la capital, desplegando un aparato bélico respetable, veíase, repetimos, que las tribus salvajes del Norte, desolaban con sus correrías y depredaciones los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y Zacatecas, debiendo añadirse á estas calamidades, los desafueros que en el territorio de Jalisco, cometian bandas formidables de ladrones armados, que tenian en continua alarma al país.

Algunas veces, los pueblos que sufrían aquel terrible azote, pedían que el ejército que ellos contribuían á sostener, les garantizase el pacífico uso de sus propiedades; pero sus clamores no eran escuchados por su *Alteza Serenísima*, que se entretenía en ver desfilar desde las ventanas de su palacio, las tropas que debieran emplearse en defensa de los ciudadanos.

Dejamos indicado mas arriba, que el sistema de gobierno nuevamente establecido por Santana, desde su última ascension al poder, si bien no ofrecía grandes garantías de porvenir para los mejicanos, era en cambio muy costoso. Los recursos ordinarios y los extraordinarios á los cuales se recurre en el país con deplorable frecuencia, estaban agotados, y Santana, para sostenerse, no tuvo inconveniente en recurrir á expedientes nada patrióticos, y que atentaban á la integridad del territorio.

Nos referimos á la venta del territorio denominado la Mesilla, cuya posesion hacia mucho tiempo ya que los Estados Unidos ambicionaban, con cuyo importe (10.000,000 de piastras) pudo el general Santana, subvenir por algun tiempo mas á las exigencias del gobierno, y por lo tanto continuar su administracion, mas de lo que en un principio se habia creído posible.

Generalmente se achaca al partido radical la desmembracion del territorio mejicano, y sin que nosotros tratemos de sincerarle de esta acusacion, debemos, sin embargo, advertir en pró de la im-

parcialidad, que dirige nuestra humilde pluma, que el partido reaccionario, no está exento por completo de esta acusacion. Aunque los Estados-Unidos observaron siempre con ojo avizor los diferentes y multiplicados trastornos, por que fué pasando la república mejicana desde su emancipacion de la Metrópoli, con el visible objeto de establecer su influencia, cada vez mas directa, en aquel rico país; sin embargo, en la época en que Santana, jefe entonces del partido clerical y reaccionario, vendió la Mesilla, no podian presentar pretesto alguno para apoderarse violentamente de este territorio, ni era de temer una usurpacion que hiciese necesario este nuevo sacrificio de territorio.

No obstante, Santana necesitaba recursos á toda costa para sostener el único apoyo de su poder, el ejército; y entonces, para cohonestar á los ojos del país el ruinoso tratado de la Mesilla, se echó mano de toda clase de argumentos, por especiosos que pudiesen ser. Decian los partidarios del gobierno, y estas ideas han tenido eco tambien en Europa, decíase, repetimos, que estando como estaba el tesoro exhausto, el ejército en un estado insuficiente para mantener la seguridad del territorio, las plazas de guerra desmanteladas, y las vias públicas en poder de los malhechores, era necesario, á toda costa, arbitrar recursos, para hacer frente á tan apremiantes necesidades.

Añadíase tambien, que los norte-americanos trabajaban para adquirir el territorio de la Mesilla,

fundándose en la designacion de límites del tratado de Guadalupe, y que era mas conveniente cederles á buen precio, lo que ellos podian apropiarse gratis; pero entonces, ¿qué se habia hecho de los recursos ordinarios del país, á qué atenciones se habian destinado, qué necesidades cubrian, qué cargas pesaban sobre ellos, que era necesario para subvenir á las exigencias del gobierno, desmembrar el territorio, y venderlo vergonzosamente para buscar caudales para nuevas dilapidaciones, y para satisfacer la codicia del poder, que habia de apropiarse una gran parte?

Lo patriótico, lo regular y decente en un gobierno, que no sabemos si espontáneamente ó no, ha tenido en nuestra misma patria entusiastas admiradores, hubiera sido introducir radicales y oportunas mejoras, cercenar gastos inútiles, reducir créditos en gran parte ilegítimos, y eso sin vender el territorio nacional, sin recurrir á medios extremos, solamente con los ingresos ordinarios, y por medio de una prudente y sabia economía.

¿Por qué, lo que tanto se censura en el partido revolucionario, trata de sancionarse en el ultraclerical, solo porque su jefe haya tenido la ridícula mania de adornarse con el pomposo título de *Alteza Serenísima*? Era menester atender á la defensa del territorio, artillar las plazas fuertes, provisionar los arsenales, organizar el ejército: pues bien, un gobierno digno y patriótico que se coloca á la altura de sus deberes, y que tiene la conciencia de su ele-

vada mision, encuentra siempre recursos en el mismo país, sin recurrir al deshonroso medio de vender el santo territorio de la patria. La Mesilla no era una colonia, que pudiera costar mas á la Metrópoli que lo que producía, era una parte integrante de la patria, y como tal, debía defenderse y conservarse.

Pero Santana necesitaba dinero, y he aquí la suprema razon. Necesitaba dinero para sostener un ejército numeroso, compuesto en su mayor parte de gefes con crecidas asignaciones, y este ejército, ni servia para asegurar el orden interior, ni para defender la patria, cuando esta se encontraba amenazada. Necesitaba dinero, para satisfacer las excesivas exigencias del clero, para remunerar ampliamente á sus partidarios, para satisfacer crecidos réditos por créditos, cuyos títulos eran falsos en su mayor parte. Necesitaba dinero tambien, para apropiarse una gran parte á título de sueldos y anticipos hechos, no se sabe cuándo ni cómo.

Y una prueba irrefutable de nuestros asertos, la encontramos en el modo con que se invirtieron aquellos diez millones de piastras, que no dejaron rastro alguno, y que solo sirvieron para sostener por algun tiempo mas la ruinosa administracion de Santana.

El descontento público hizo bien pronto sentir sus efectos. En donde estalló primero la chispa insurreccional fué en el estado de Guerrero, en donde gobernaba el general Alvarez, que se titulaba el rey del Sur. Santana, tan pronto como supo el pe-

ligro que amenazaba su dominacion, envió sus mejores tropas contra los insurgentes, que aunque muy inferiores en número, acogiéronse á las montañas, desde donde molestaban y diezmaban las tropas de Santana, cansándolas además en una lucha, en la que no podian obtener resultados positivos.

Entretanto, el espíritu de insurreccion iba poco á poco cundiendo por las demás provincias, y bien pronto enarbolaron el estandarte de la rebelion los estados de Mechoacan, Guanaxuato, San Luis del Potosí y Nuevo Leon. Entonces la guerra civil adquirió un carácter en extremo terrible; combatíase por una y otra parte sin tregua ni perdon, conservándose Santana en el poder en tanto que duraron los millones, producto de la venta de la Mesilla. Entonces, no encontrando recursos, viéndose imposibilitado de destruir la rebelion, rechazado por el sentimiento público, resignó su poder en julio de 1855, refugiándose, primero en Cartagena, y luego en la isla de San Thómas.

Varias veces, en el trascurso de estos apuntes, nos hemos ocupado de la vida pública de este personaje, pues segun se deduce de estos anales, influyó mucho sobre la suerte de la república. En el juicio histórico de los hombres públicos, influye mucho el grado de poder que han disfrutado, y la menor ó mayor popularidad de que han podido gozar. Santana fué algunas veces verdadero dictador. Al cumplimiento de sus órdenes y mandatos, no podia oponerse sería resistencia. Se encontró en

circunstancias en extremo favorables para introducir mejoras, para establecer reformas saludables, para plantear, en fin, un sistema completo de gobierno, de acuerdo con las exigencias de los tiempos modernos, y en armonía con las necesidades del país.

Lo que otros presidentes, con poco ó ningún prestigio, y que pasaban por el poder rápidamente, no podían intentar, pudo haberlo hecho Santana, en alguna de sus muchas presidencias; pero el país debió comprender, desgraciadamente á su costa, que la adversidad no enseñaba nada nuevo á este hombre de estado. En vez de cambiar de sistema, cambiaba de partido, recorriendo toda la escala, desde el exagerado radicalismo de Gomez Farias, hasta el escesivo ultramontanismo de Bonilla.

Esta volubilidad en las ideas políticas, producía en el país el escepticismo, que es la mayor de las calamidades públicas. Un pueblo, por extraviado que camine, por torcidas que sean sus ideas políticas, siempre que conserve vivo el espíritu público, siempre que alimente un sentimiento de interés por la suerte futura de la patria, puede llegar mas tarde ó mas temprano á la conquista de sus destinos históricos; pero el que está corroido por el escepticismo político, el que ha perdido la noción completa de sus deberes, es casi un cadáver, al que hay que infundir antes la vida, para dirigirle hacia un legítimo fin.

Las dictaduras de Santana, unas apoyadas en un partido, otras en otro, fueron siempre infecundas, y

no dejaron en pos de sí mas que el recuerdo de las calamidades que causaron. El que empezó faltando á sus deberes de militar, sublevándose en Veracruz, debia terminar su carrera política por la venta de la Mesilla. Entre estos dos términos está compendiada la vida política de Santana.

ALFONSO